

bra. De ahí, asimismo, su intensidad y su calor, que a veces nos lleva a acariciar las páginas como se acaricia un miembro herido.

Aguilera Malta entra con entereza de anunciador de nuevos tiempos en la joven y ya maestra literatura ecuatoriana, donde se tallan talentos indudables como Alfredo Pareja, Gilbert y otros. «Canal Zone» es un aporte documental, cuya sinceridad nos era necesaria para el mejor entendimiento de los pueblos indoamericanos.—LAUTARO YANKAS.



#### UNA NOVELA ECUATORIANA

Siempre nos ha producido desconfianza una obra en la que aparecen juicios o más bien, elogios, de diferentes personas sobre la personalidad del autor o sobre libros anteriores del mismo. Se nos ocurre que el autor pretende impresionar al posible lector en sentido favorable, sugestionarlo e inducirle a opinar en idéntica forma elogiosa que las personas cuyos comentarios se han reproducido en el libro. Por lo demás, estos comentarios que se colocan en la parte primera o posterior de un volumen, son, la mayoría de las veces, simple cortesía con la que se retribuye el envío de una obra. Casi siempre están desprovistos de sentido crítico y son sólo una alabanza cordial, una apología por lo general inmerecida y que no tiene relación con el contenido intrínseco del libro elogiado.

Frente a esta novela de Humberto Salvador, titulada: *Camarada, apuntes de un hombre sin trabajo*, (1) nos ha sucedido lo mismo, no obstante que el nombre de la obra provocó instantáneamente nuestra simpatía. Empezamos la lectura con temor, con vacilación. Pero pronto comprendimos que nuestras suposiciones estaban fuera de lugar, pues nos encontramos

---

(1) Talleres Tipográficos Nacionales. Quito. Ecuador.

frente a un escritor dueño de un temperamento definido y de una capacidad expresiva y creadora de primer orden y para cuya estimación y comprensión no se necesita conocer la opinión de otros individuos.

Esta novela es de manifiesta tendencia social, abiertamente concreta y definida. Humberto Salvador se convierte en exegeta y animador de una determinada doctrina, de una concepción económica, social y política precisa y hace de su obra una verdadera línea de conducta a seguir, un programa a realizar. Aquí está, creemos, su fundamental error, no obstante que nosotros sustentamos íntima y profundamente la misma doctrina que Humberto Salvador y creemos con él, que fuera de ella actualmente la humanidad no tiene otro cauce a seguir para salvarse de la quiebra total que devendría en anarquía lacerante. Pero es que entendemos que la novela—el arte en general— por lo menos en la presente organización social, no debe limitarse a ser la expresión de una ideología determinada ni ser la defensa de un programa político, económico y social definido. La novela debe captar la expresión humana en sus aspectos más diversos y vivos, en sus relaciones más patéticas e injustas, más hermosas, verdaderas y falsas. Debe pretender condensar la vida toda, en sus contradicciones sociales e individuales, pero siempre independientemente, objetivamente, sin enseñar una ruta precisa, sin determinar un camino inevitable que deberá necesariamente seguirse. Esto debe desplazarse al ensayo, al discurso, a la polémica, al panfleto, a la propaganda periódica y sistemática. En una novela, cuando más, debe aludirse finalmente, debe sugerirse, de manera transitoria, porque si no existe el peligro de caer en la simple defensa, en la declamación social sin contenido artístico.

Hemos señalado, a nuestro juicio, el defecto fundamental de esta obra de Humberto Salvador. Posee otros de mucho menor importancia, como ser, el desaliño de las frases, cierto preciosismo que a veces se transforma en pedantería o cuando

menos, en rebuscamiento tan manifiesto que resulta insoportable. Sin embargo, todos estos defectos que hemos querido precisar debido al valor mismo de la obra, no impiden que esta novela observada y analizada en conjunto, resulte una de las más interesantes que se haya escrito por los últimos escritores sudamericanos. Desde sus primeras páginas el lector se siente dominado por el intenso y profundo sentido humano que la alienta, por la poderosa comprensión de los de abajo, por la fervorosa piedad hacia todos los que sufren la miseria cotidiana y que inútilmente se sacrifican por obtener el pan diario para ellos y sus familias zarrapastrosas y que nunca alcanza para satisfacer las necesidades más apremiantes de sus estómagos, por más que el trabajo sea brutal y agotador. Ahora, la tragedia de los desocupados, más patética y tremenda, sin siquiera la débil esperanza del salario, aparece pintada en toda su dolorosa realidad, en toda su lacerante desnudez.

Sergio Ignatoff, escritor ruso contemporáneo, habla con certeza de la obra de Humberto Salvador:

«Humberto Salvador se detiene en su intsesante libro en anormalidades sociales, morales y familiares de la sociedad contemporánea. Su libro es una protesta áspera y una especie de bofetada dada a esa sociedad. El autor toma muy profundamente los problemas principales de la especie humana—el hambre y el amor—y los trata muy extraordinariamente. El añade el psicologismo a la prosa narrativa de su país. Sus ejemplos literarios se deben buscar en la literatura rusa y aquí, en primer lugar es preciso mencionar las obras de Dostoiewsky. Pero sería una grande equivocación el contar al autor como un imitador. La obra suya es enteramente original y se separa de la literatura americana muy inspirada por la literatura francesa. Humberto Salvador, asimilando de los autores rusos la profundidad del análisis psicológico y recogiendo para sus temas varios desvíos de la norma psíquica, rehusa la influencia francesa tan corriente en Indoamérica. El autor se da cuenta de los caminos de

la evolución futura de la literatura americana. Esos caminos no la conducen a París. Extraordinariamente importante es el valor social en la obra de Humberto Salvador. El autor es psicólogo muy sutil, tiene gran cultura y erudición y se presenta como un gran maestro de la prosa fuerte, flexible, rítmica. Su lenguaje tiene agudeza y color brillante. Resulta el libro magnífico, lleno de contrarios sociales y sexuales, esbozados por su mano maestra».

La referencia recién transcrita, es a un volumen anterior de Humberto Salvador, titulado *Taza de té*, pero que puede aplicarse en todas sus partes también a *Camarada*.

La característica esencial de esta novela, aspecto ya señalado por Sergio Ignatoff, es el análisis que en ella se hace del aspecto económico y sexual de la vida. Esta dualidad domina en el libro, siendo el eje motriz de la misma. Todos los conflictos sexuales que provoca la ausencia de una economía estable, los sacrificios que esta ausencia lleva envuelta, las desesperanzas quemantes que inculca, las desesperaciones que crea, aparecen pintadas de una manera sobresaliente. Existe vigor en la frase, absoluta precisión en las observaciones y un gran conocimiento de los personajes estudiados que hace suponer que Humberto Salvador ha conocido de muy cerca la vida desgraciada de los mismos. El análisis de las pasiones y problemas que los agitan diariamente, el proceso psicológico que se desarrolla de manera simultánea al desarrollo de sus vidas, está realizado en forma verdaderamente notable, demostrando Humberto Salvador ser un psicólogo penetrante, un analista poderoso de las contradicciones que plantea permanentemente la vida.

Algunas escenas, diremos más bien, la mayoría de ellas son de una crudeza dolorosa que dejan el espíritu llagado, obsesionado por las amarguras de las injusticias sociales, por la irremediable situación de los que laboran cotidianamente la riqueza del mundo. Ahora, agreguemos la audacia de pensamiento, la

ausencia de prejuicios, el anhelo fervoroso por transformar todas las miserias diarias, por evitar al humilde su constante condición de ofendido y comprendemos que «Camarada» es una obra que llegará a ser el verdadero camarada de los harapientos. Creemos que este puede ser el mejor elogio de la novela de Humberto Salvador.—ARTURO TRONCOSO.



HOMBRES, por *Eugenio González*.—(Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1935.

A pesar de que la producción literaria de Eugenio González es exigua, su nombre se destaca, egregio, en nuestras letras. La aparición de su novela «Más Afuera», tuvo todo un valor consagratorio. De suerte que la publicación de un nuevo libro suyo era esperada ansiosamente por cuantos tienen aficiones literarias. Por eso, su última novela «Hombres» ha provocado ya el comentario crítico; elogiada y denigrada, esta novela de González no podía pasar inadvertida en nuestra abundante cuanto mediocre producción de este último tiempo. Tiene «Hombres» merecimientos y defectos tales, que en torno a ella se polemizará, saliéndose del mero juicio literario para abarcar trascendentales problemas sociales y políticos. No es tal nuestro ánimo; sólo estamparemos nuestras personales acotaciones de lector presuroso.

Juzgar un libro es justipreciar sus méritos y dolencias de forma y de fondo; se dan a veces tan indisolublemente unidos estos aspectos, que es imposible separar el uno del otro, pues entre ambos existe íntima correlación. Aun cuando en este libro de González la forma es la genuina expresión de su contenido, debemos, al juzgarlo, demarcar nítidamente el fondo y la forma.

El más exigente en materia de lenguaje, tendrá que convenir en que «Hombres» está escrito en una prosa impecable,